

SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN SOBRE VIOLENCIA FAMILIAR

COHORTE XXII

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

ESPECIALIZACIÓN EN FAMILIA

MEDELLÍN

2009

SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN SOBRE VIOLENCIA FAMILIAR

ANA MILENA MORA RIVERA
ASTRID HELENA ALVAREZ TOBON
CLAUDIA ANDREA ISAZA CESPEDES
DIEGO FERNANDO AGUDELO MONTOYA
ENNY CATHERINE OSPINA ROJAS
LUZ DARY POSADA LEON
LLIRLY SERNA ARANGO
MARIA AMALIA TRUJILLO JARAMILLO
MARIA EUGENIA CEBALLOS RAMIREZ
MARIA PATRICIA QUINTERO GOMEZ
MARICEL MARGOTH PEÑA CANO
NANCY ESTUPIÑAN CASTAÑEDA
NANCY LLANO RAMIREZ
NATALIA PEREZ BOTERO
PAOLA ANDREA MUSUSUE BRAVO
SILVIA MONTOYA ECHEVERRI
YAQUELINE RAMIREZ CASAS
YOVANA MARCELA REZA MATOS
YUCELY YURGAKY SANCHEZ

Trabajo de grado
para optar al título de
Especialista en Familia

Asesor

ANTONIO J. PAREJA A.

Sociólogo

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
ESPECIALIZACIÓN EN FAMILIA
MEDELLÍN

2009

Nota de aceptación

Presidente del jurado

Jurado

Jurado

Medellín, 9 de diciembre de 2009

CONTENIDO

	Pág.
PRESENTACIÓN	5
1. EL SENTIDO DE LA FAMILIA	7
2. LA INFLUENCIA DEL CONTEXTO SOCIAL EN LA VIOLENCIA ENTRE PADRES E HIJOS	16
3. LA VIOLENCIA EN EL ÁMBITO FAMILIAR Y SUS DESENCADENANTES	25
4. MANIFESTACIONES DE LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR	30
5. EFECTOS DE LA VIOLENCIA PADRES – HIJOS	34
6. ATENUANTES DE LA VIOLENCIA ENTRE PADRES E HIJOS	43
BIBLIOGRAFÍA	49

PRESENTACIÓN

El presente informe contiene los resultados del Seminario de Investigación de la cohorte 2009 del programa de Especialización en Familia. El tema abordado tiene que ver con las características, condiciones y desarrollo de la violencia en la familia, que si bien es ampliamente reconocido, su abordaje aún presenta algunos vacíos que es importante considerar para una completa comprensión del problema.

Las autoridades nacionales y locales del sistema de protección a la familia manifiestan su alarma por el constante incremento de casos sobre violencia intrafamiliar que son puestos en conocimiento de las Comisarías de familia o de las autoridades de Policía, por las propias víctimas, sus familiares o afortunadamente, en algunos casos, por la comunidad. La discusión está abierta en si esto son señales de un mayor conflicto de las relaciones sociales o si por el contrario es una toma de conciencia sobre la necesidad de afrontar el problema y el primer paso es hacerse conscientes de la necesidad de ayuda para detener la agresión.

Seguramente es una combinación de ambos factores. En una sociedad acostumbrada a la violencia, con hechos cada vez más inauditos e incluso inverosímiles, como la tortura de infantes recién nacidos, una pelea conyugal llega a considerarse algo natural; se acepta como tradicional la agresión violenta del marido sobre la esposa por razones del machismo y, lo extraño, es que no se llegue a las lesiones personales. La violencia es parte de la cotidianidad, así que políticas y acciones de estado tendientes a su control y eliminación, pueden llevar a un aumento de las denuncias.

El crecimiento de población en la extrema pobreza, la falta de continuidad en la educación, el consumo de sustancias psicoactivas, son hechos que han venido en aumento en la sociedad colombiana y que necesariamente, dadas las causas y efectos que originan, deben conducir a desatar una mayor cantidad de hechos violentos en los hogares.

Hay algunas señales preocupantes de que las formas de violencia intrafamiliar se están extendiendo y recreando, en particular, la violencia contra las personas ancianas y la de hijos contra los padres. Todos estos fenómenos llevaron a la decisión de abordar en el Seminario, el estudio de la violencia intrafamiliar en el marco de un modelo comprensivo basado en la Teoría General de Sistemas.

1. EL SENTIDO DE LA FAMILIA

La familia a lo largo de su existencia ha sido estudiada desde diferentes ámbitos conceptuales y epistemológicos tales como la Psicología, la Antropología, la Economía, la Filosofía y la Teología por citar sólo algunos saberes, cada uno de los cuales ha hecho su aporte asignándole a la familia diferentes roles, funciones y tareas. Sin embargo, cualquiera que sea la mirada que se le dé a la familia, existen algunas coincidencias epistemológicas referidas a las funciones que la legitiman y la determinan como garante de la prolongación de la sociedad, la especie y la cultura, dichas funciones están referidas a aspectos sexuales, reproductivos, económicos y educativos, pues tal como lo afirma Melford. E. Spiro “si no se logra asegurar la función sexual, la sociedad se extinguiría, sin la económica la vida no podría existir y sin la educación la cultura desaparecería”.¹

Regular la sexualidad y la reproducción repercute directamente en hechos de legitimación de la unión de la pareja y control de la natalidad. De otro lado, al cumplir con la función económica, la familia se convierte en generadora de aprendizajes de sobrevivencia al proveer las condiciones y recursos para la subsistencia básica de sus miembros, satisfaciendo necesidades inmediatas como la alimentación, la salud y la vivienda, a la vez que genera roles en torno a la división del trabajo, fomenta valores de ayuda, apoyo y solidaridad. Por su parte, la educación como función familiar aporta varios elementos mediadores entre la familia y la sociedad; de un lado cumple la función socializadora al introyectar en los individuos pautas de conducta y supuestos imaginarios que caracterizan la sociedad a la cual pertenecen, permitiendo la interacción y manteniendo el orden societal, pero también es la transmisora de valores, conductas, normas éticas y de una variedad de características emocionales y cognitivas que posibilitan la

¹ SPIRO, Melford E. ¿Es universal la familia? En: Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia. España: Editorial Anagrama, 1995. p. 52.

construcción de la subjetividad , marcando pautas en el desarrollo y posterior inclusión del individuo a la sociedad.

Lo dicho anteriormente valida los argumentos que afirman que la familia es un espacio de socialización temprana, que debería proveer a los individuos de un sentimiento de bienestar, armonía y felicidad; sin embargo, por su misma característica de dualidad emergida del individualismo que aporta al sistema familiar cada uno de sus integrantes, es en la familia donde aflora una emocionalidad tensa generada por los intereses particulares, sentimientos y modos de ser de cada individuo, que singulariza la construcción de los vínculos, lazos afectivos y emocionales generando las más variadas manifestaciones de amor - desamor, encuentros y desencuentros. Al respecto María Cristina Palacio afirma que:

... la familia se constituye por excelencia en un escenario donde confluyen fuertes y profundas tensiones; un campo donde se construye el encuentro pero también el desencuentro entre los géneros y las generaciones, una experiencia de vida en donde se perfilan las continuidades y las rupturas que marcan la dinámica tanto de la sociedad en general como de la familia en particular.²

Por todo lo anterior, podemos afirmar que la familia es vista como escenario de socialización primaria que transmite a sus integrantes hábitos, costumbres, valores, modos comportamentales y todo el bagaje social y cultural que la define como un sistema con funciones predeterminadas, influenciada por el entorno, pero a la vez influyendo en este, generadora de los sentimientos y acciones más nobles en pro de la vida, pero también como el espacio donde se viven las más fuertes tensiones, emociones y sentimientos que puede experimentar un ser humano.

²PALACIO VALENCIA, María Cristina. Familia y Violencia Familiar. De la invisibilización al compromiso político un asunto de reflexión sociológica. Manizales: Editorial Universidad de Caldas, 2004. p. 51

Otro punto de convergencia desde las diferentes disciplinas, en torno a la familia tiene que ver con la dificultad de darle una sola definición debido a su misma condición dinámica y cambiante, retomando a María Cristina Palacio “la dimensión de historicidad de la familia la hace una realidad en permanente movimiento, cambio y transformación, marcando su presencia en diferentes tiempos y espacios sociales”³.

La teoría general de sistemas aporta una concepción de familia diferente a la tradicional, la cual es vista como una unidad estática sin posibilidad de cambio, con una mirada lineal a las interrelaciones basada en el modelo causa-efecto. En el presente, la familia es vista en cuanto a sus relaciones en correspondencia con el conjunto de interacciones sociales, es decir, como un sistema abierto que es impactado o afectado directa o indirectamente por su entorno social y cultural, pero a la vez, esta repercute con sus acciones y actitudes en su entorno, es un sistema con complejidad organizada, que cuenta en su interior con diferentes subsistemas, donde se presentan procesos como la individuación, caracterizado por la búsqueda de independencia y autonomía del sujeto, en la construcción de su propia biografía.

Como se esbozó en el párrafo anterior, la familia como sistema posee unas propiedades que la singularizan, la hacen única en las relaciones e interacciones que se generan en su interior y en el entorno circundante, que son definidas por Olga Lucia López en su libro *Teoría General de Sistemas*, publicado por la Fundación Universitaria Luis Amigó.

Sinergia: el todo es más que la suma de las partes, por lo tanto cualquier cambio en un miembro del sistema afectará a los demás, por ello se piensa en la totalidad y no en la sumatoria, es decir las pautas de funcionamiento del sistema no se

³ *Ibid.*, p. 17

reducen a la suma, persiste permanentemente la circularidad, es decir interconexión entre cada miembro. Cada grupo familiar tiene unas características que lo identifican, si ante una dificultad familiar todos los miembros participan y colaboran, se superara más fácilmente que si un miembro hace el esfuerzo individualmente. En el caso de que se presente violencia intrafamiliar, según este principio, cada uno de los miembros de la familia se verá afectado en un grado e intensidad diferente, dependiendo de las particularidades de cada individuo.

Recursividad: el todo está compuesto por las partes (subsistemas), al interior de la familia existen varios subsistemas como el parental, el filial y el conyugal que conforman a la familia como un todo, a la vez la familia hace parte de un supra sistema mayor que es la sociedad, en la cual se incluyen diversos sistemas sociales como el religioso, político, etc. Las experiencias tanto positivas como negativas vividas al interior de la familia con el tiempo se verán reflejadas en la sociedad con individuos que se adapten o no a la normatividad social.

Circularidad o causalidad circular: una conducta genera otra conducta, se da respuesta en espiral, es multicausal; los elementos de un sistema están interrelacionados y se afectan mutuamente. Por ser la familia un sistema abierto todas sus partes se encuentran relacionadas entre sí, de este modo al existir una situación desfavorable, como es el caso de la violencia intrafamiliar, cada miembro se verá afectado de diferente manera y el sistema en conjunto experimentará las consecuencias de la problemática.

Equifinalidad: cada familia escoge de manera diferente el camino para enfrentar situaciones y la forma de afrontar los conflictos. La equifinalidad posibilita a los sistemas conseguir los objetivos propuestos por caminos diferentes a los tradicionales, cada condición vivida por la familia es independiente una de otra, en este sentido ni el pasado ni el futuro son determinantes en la búsqueda de diferentes alternativas de solución para enfrentar sus dificultades.

Unicidad: cada sistema es único, irreplicable con sus propias características; es decir cada familia tiene unas características, actitudes, fortalezas, vivencias, que la hacen diferentes a las demás.

Semipermeabilidad: hace referencia a los límites que permiten la entrada y salida de los elementos o información que se consideren convenientes para el sistema, es decir la familia toma lo que le sirve de su entorno cercano y descarta lo que le llega y no lo considera importante.

El sistema siempre reaccionará globalmente a cualquier estímulo producido en alguna parte o unidad como producto de la relación existente entre causa y efecto de las diferentes partes del sistema, así este sufre cambios y el ajuste sistemático continuo. De los cambios y de los ajustes continuos del sistema se derivan dos mecanismos; el de la entropía y la homeostasis. La primera es entendida como energía ineficaz que dificulta la consecución de los logros del sistema; en la familia, vista como sistema, la entropía puede provenir desde el interior al presentar mal funcionamiento de sus partes, deterioro de las relaciones con el conflicto y, desde el exterior, con la influencia del entorno sociocultural.

Por el mecanismo de la homeostasis el sistema busca un intercambio permanente de energía como medio de regulación; hay que tener en cuenta que los sistemas poseen la capacidad de auto regularse y auto organizarse. La auto regulación está relacionada con el comportamiento del sistema de acuerdo a un conjunto de referencias que le permiten adaptarse al medio ambiente y la auto organización tiene que ver con la estructura y los cambios necesarios, de acuerdo a las referencias que se den para mantener la capacidad organizacional, donde la estructura debe adaptarse continuamente para involucrar todas las áreas, lo que permite el desarrollo de la misma.

Como conclusión, se puede afirmar que la familia cuenta con unos recursos que le son inherentes dada su condición de sistema, los cuales pueden favorecer un funcionamiento familiar responsable, pero esto está directamente proporcionado con la capacidad que tiene esta para valerse de dichas propiedades y recursos, afrontando las diferentes problemáticas que se dan en su interior y entorno y cuyo objetivo en todo caso debería ser el mantenimiento de unas relaciones armónicas que favorezcan el crecimiento psicológico y emocional de cada uno de sus miembros.

Continuando con el tema de la familia como un sistema, con unas tareas y funciones específicas, se han identificado y definido al interior de esta una serie de etapas denominadas etapas del ciclo vital, las cuales tienen objetivos y presentan crisis propias que pueden ser afrontadas y superadas por la familia o represadas generando conflictos y desencuentros entre sus miembros. Esto dependerá de las herramientas y estrategias con que esté dotada la familia, pues aquí se evidencia el principio de equifinalidad tal como lo define la teoría general de sistemas, ya que cada familia escoge los mecanismos que le permitirán afrontar sus crisis y conflictos.

La primera etapa del ciclo vital es el noviazgo, caracterizado por la elección y conocimiento de la pareja; la segunda etapa es la conformación de la pareja, en la que se conocen, hacen pactos y se distribuyen tareas buscando la mejor forma de llevar la convivencia. La tercera etapa es la llegada del primer hijo; la cuarta etapa está relacionada con las tareas que se tienen con respecto a la escolaridad de este; la quinta es la adolescencia, en la que se debe tener en cuenta que la persona pasa de ser un niño para convertirse en un joven, la sexta es la salida de los hijos del hogar, es donde muchos de ellos establecen sus relaciones para empezar a vivir su propio ciclo vital familiar y la séptima y última etapa es el nido vacío – vejez – jubilación – muerte, que se caracteriza por que la pareja vuelve nuevamente a reencontrarse en caso de estar los dos.

Estos sucesos, que son inherentes a los sistemas familiares, representan cambios que impactan directamente sobre el grupo familiar, ya que en éste lo característico es un alto grado de intimidad e involucramiento entre sus miembros, debido al acercamiento físico y emocional que hay entre ellos. Esta condición íntima que sólo es posible vivir en la familia, conlleva a que se generen vivencias tanto de uniones como desuniones, de acuerdos y desacuerdos que pueden desencadenar en actos violentos que se aprenden y se generan dentro de un proceso que algunos autores han llamado el *ciclo de la violencia*. Según Arnon Bentovim⁴, se ha descubierto que el ciclo de la violencia – la transmisión de la violencia intergeneracional - constituye un factor importante teniendo en cuenta los hallazgos que se describen a continuación. Cuanto más violentos son los padres con sus hijos, tanto más violentos serán aquellos con sus hermanos. Cuanto más violentos son los maridos con sus esposas, tanto más violentas serán ellas con sus hijos.

En las familias que evidencian algún tipo de abuso, los sucesos naturales vividos durante las etapas del ciclo vital tal y como lo puede ser el desarrollo generacional de los hijos, pueden ser asumidos como comportamientos de rebeldía, rechazo de normas impuestas por los padres; tal es el caso de los adolescentes que quieren imponer sus gustos y estilos propios de su edad viéndose muchas veces enfrentados a sus padres por que cuestionan sus comportamientos ignorando que estos constituyen a esta edad una búsqueda y consolidación de la personalidad. El desconocimiento de las necesidades, manifestaciones y requerimientos que caracterizan las diferentes etapas de la vida y la no aceptación del compromiso que cada uno tiene dentro de la familia pueden ser desencadenantes de la violencia intrafamiliar, fomentándose interacciones familiares que se estructuran alrededor del conflicto. Cuando no se reconocen las diferencias en el otro, se tiende a señalar, juzgar y criticar las conductas o a asumirlas como afrentas

⁴ ARNON, Bentovim. Sistemas organizados por traumas. Argentina: Paidós, 2000. p.34.

personales, provocando respuestas de ira, agresión, resentimiento y hostilidad entre los miembros de la familia y alejándose de las interacciones afectivas, cálidas y deseables.

Si bien hay unas características propias en cada etapa del ciclo vital que permiten definir unos objetivos y prever ciertas crisis, las vivencias que allí se generan son experimentadas de forma única por cada familia de acuerdo al principio de unicidad postulado por la teoría sistémica, por cuanto es cada una de las familias la que plantea los mecanismos para superar las diferentes demandas y ajustes propios de cada ciclo vital.

Dependiendo de las características, posibilidades y limitaciones de la familia, esta establecerá un conjunto de valores sobre los cuales cimentará esa gran institución, a la luz del rol que se cumple y/o se quiere cumplir en esta, esto es ser padres, hijos, hermanos y personas de la sociedad.

Es importante que los integrantes de los sistemas familiares tengan conocimiento de las etapas del ciclo vital para que aprendan a afrontar cambios por los que atraviesan y sortear situaciones conflictivas y desintegradoras de ese sistema familiar. Cada uno de los integrantes debe identificar su rol, sus compromisos, responsabilidades al interior de su grupo familiar ya que esto no es solo propiedad de los padres.

El reconocer las etapas por las que atraviesa la familia le posibilitará entonces prever y anticiparse a muchas situaciones (crisis) que con un manejo adecuado harán que sea más asertiva en el proceso de su propio desarrollo⁵. Si los miembros de la familia son conscientes y además se hacen responsables de su papel activo en las diferentes etapas del ciclo por la que atraviesan todos y cada

⁵ RODRIGUEZ, John F. El camino de la vida, ciclo vital. Medellín: Editorial UPB, 1997. p. 5

uno, si reconocen que el amor, el respeto, la tolerancia y en especial el diálogo, sustentado en una buena comunicación, son medios o instrumentos de los cuales deben y pueden valerse para hacer que cada día la convivencia familiar sea más armónica y deseable, tendremos familias que cumplen favorablemente sus diferentes tareas y funciones.

2. LA INFLUENCIA DEL CONTEXTO SOCIAL EN LA VIOLENCIA ENTRE PADRES E HIJOS.

Existen algunos factores que mirados desde el contexto político, económico, social, cultural, educativo influyen en la familia predisponiéndola hacia unas situaciones y comportamientos de violencia que afectan las relaciones entre padres hijos e hijos padres; entendiéndose la violencia como un problema multifactorial y no solo como manifestaciones internas e intrínsecas de la familia; relacionadas con el manejo de la norma, la crianza, los problemas conyugales, entre otros, sino asociados a factores socioculturales de desigualdad e inequidad y altos factores de riesgo y vulnerabilidad de la familia.

“Desde una perspectiva social y ecológica debe reconocerse la influencia que el contexto social ejerce sobre la vida familiar, puesto que la familia no existe como una unidad independiente de otras organizaciones de la sociedad”⁶. Esto nos permitirá entender la estructura, dinámica e interacción de la familia de manera circular y sistémica y subrayar la importancia del contexto social en el desarrollo humano y en particular de las relaciones entre padres e hijos, en donde la capacidad para cuidar y educar depende en buena parte del contexto social en que la familia vive, pues depende de las conexiones duraderas, de las normas de cuidado y del lugar donde se encuentra la familia a lo largo de su ciclo vital.

La familia es un sistema social inmerso en un entorno social más amplio del vecindario y la comunidad, que conlleva a que en esta influyan factores externos que inciden en las relaciones familiares.

⁶COLOMBIA. PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Política Nacional de construcción de paz y convivencia familiar HAZ PAZ. Violencia Intrafamiliar. De crianza y maltrato infantil. Bogotá, 2001. Modulo 6. p. 3.

Haciendo un pequeño recorrido histórico, se puede encontrar que la violencia en la familia ha existido desde siglos atrás, particularmente la violencia de los padres hacia los hijos, en diversas culturas y en diferentes formas los niños no eran reconocidos como sujetos de derechos, por tanto padres y adultos ejercían violencia hacia los menores sin ningún tipo de restricciones. El infanticidio de hijos legítimos e ilegítimos era practicado normalmente a mediados del siglo IV, en Grecia y Roma, la ley, la opinión pública, y los grandes filósofos no observaron el infanticidio como un hecho de maldad. Tampoco era infrecuente que los jóvenes fueran utilizados como objetos sexuales por hombres mayores. Emparedar a los niños en muros o enterrarlos en los cimientos de edificios o puentes para reforzar la estructura, era una práctica frecuente. Los menores eran considerados propiedad privada de los padres, con derecho sobre su vida y muerte.

Sólo hasta mediados del siglo XX se comenzó a valorar los factores que condicionaban el bienestar de los niños, llegando en 1959 a aprobarse la Declaración de los Derechos del Niño, como una manera de brindar reconocimiento político y estatal. De esta manera, es posible decir que:

...la familia está inmersa en un contexto político que difícilmente se puede desdeñar, la injerencia que el estado ha tenido sobre ella como producto de la acción estatal, desde la formulación de los Códigos Civiles y la inclusión de derechos humanos que brindan un carácter de igualdad hacen que la familia este regulada bajo parámetros de normatividad y se le propicie un espacio de participación más activa, transparente y democrática...⁷

que invite a la inclusión, a la libertad y al libre desarrollo, y en ese intercambio de interrelaciones se generen cuidados, afectos, tutelas, filiaciones, consenso, necesidad, justicia, pero también poder, sometimiento, divergencia, que sin lugar a dudas lleva a la dominación y subordinación del más desvalido (sean hijos o padres) y en este contexto se ejercen relaciones de poder que pueden ser

⁷ REUBEN SOTO, Sergio. Política social y familia. [En línea] <disponible en: ccp.ucr.ac.cr/seminario/pdf/reuben.pdf> [consulta: 20 sept. 2009] p.28

identificadas con algunos patrones de comportamiento que llevan a muchos hijos a someter a los padres a situaciones violentas, ejemplo de esta situación son los padres que dependen física, emocional y económicamente de sus hijos, donde estos son quienes ejercen la autoridad exacerbada en la familia y en este ejercicio se evidencia abuso del poder.

Es así, como se podría decir que la familia es el resultado de un proceso de co-construcción jurídico político que busca la regulación de la norma, la participación activa de los individuos pero también es el resultado del ejercicio de poder. “La violencia es siempre una forma de ejercicio de poder mediante el empleo de la fuerza (ya sea física, psicológica, económica, política e implica la existencia de un «arriba» y «abajo», reales o simbólicos. En el ámbito de las relaciones interpersonales, la conducta violenta es sinónimo de abuso de poder, en tanto y en cuanto el poder es utilizado para ocasionar daño a otra persona”⁸. Sin lugar a dudas en la construcción de relaciones paralelas siempre existirán relaciones jerárquicas que de alguna manera están mediatizadas por la obediencia y el control como es el caso de la relación padre, madre, hijo e hija, pero finalmente lo que se debe propender es por la cooperación, el respeto, y la igualdad.

Otro factor determinante en la violencia familiar y del cual se desencadenan otros sub factores que determinan el comportamiento de cada uno de sus miembros parte de la historia y la religión (marcada por la influencia desde la moral y la ética), la idiosincrasia de los pueblos, los mitos urbanos, la sexualidad, la posición social y otros que de una forma u otra, están inmersos en las diferentes familias, deteriorando notablemente la importancia de los valores. La incursión de otros factores determinantes como las modas, las tics, las enfermedades del nuevo milenio, el dinero fácil y otras tantas, fomentan nuevas valoraciones y formas de

⁸ CORSI, Jorge. Violencia familiar: Una Mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social. Buenos Aires: Paidós.1994 p. 30

vida cotidiana que desencadenan a su vez grandes catástrofes y tipos de violencias en las relaciones y vínculos para la familia.

El Estado y la Iglesia, que anteriormente regulaban, y regían muchos de los aspectos de la vida social, han sido retirados progresivamente, dejando desprotegida en más de un sentido a la familia, puesto que la sociedad está sumergida en un ambiente difícil y hostil en el que la familia debe desenvolver su vida cotidiana como mejor le parezca haciendo uso no solo de su capacidad de supervivencia sino también de su resistencia para enfrentar situaciones de conflicto social que no les pertenecen pero que contaminan el interior de quienes deberían crecer en paz y con las necesidades básicas suplidas.

Existen por demás unos factores de tipo económico, referidos no sólo a la pobreza y miseria en la que viven algunas familias, sino también a los modelos económicos imperantes que limitan las oportunidades de desarrollo incumpliendo estándares de calidad de vida deseados y generando vacíos sociales y familiares que llevan al desempleo, a la pobreza, al desplazamiento, a la búsqueda de empleos informales, entre otros, que llevados al contexto familiar repercuten en unos factores asociados a la violencia pues estas situaciones traen consigo dificultades que alteran las relaciones de los integrantes de la familia al pensar en el sostenimiento del hogar, la satisfacción de las necesidades básicas, individuales y grupales y traducidas al contexto socio-económico y familiar generan deterioro en la calidad de vida, caída general de ingresos, inestabilidad emocional, sentimientos de fracaso personal, rechazo, mortalidad infantil, mortalidad materna, desnutrición, explotación sexual y laboral, trabajo infantil, exclusión social, dificultades de ingreso y permanencia en el sistema educativo, entre otras.

Anudado a estos antecedentes existen factores socio culturales que determinan las relaciones entre padres hijos e hijos padres, y que se presentan en actos

violentos como golpes, gritos, amenazas, los cuales han sido aceptados y legitimados desde la práctica, es decir, se han asumido ciertos comportamientos y/o patrones de comportamientos violentos en la familia que son adoptados como una forma natural de corregir, dirimir conflictos, educar e incluso de interactuar. Dichas formas de relacionarse se dan tanto entre padres como en los hijos, principalmente en edad adolescente y, pueden ser manifiestas, a través de comportamientos que favorecen relaciones de poder, la sumisión, el subyugamiento, el control y se condicionen a factores externos que afectan el interior de la familia.

Entre los múltiples factores que se pueden encontrar está el consumo de sustancias psicoactivas, las cuales traen una serie de consecuencias físicas y psicológicas, no sólo en las personas consumidoras sino que trasciende a nivel familiar y que ocasionan problemas en las relaciones familiares, causales de la violencia doméstica, ya que en muchas ocasiones son las personas quienes al estar bajo los efectos de estas sustancias golpean a sus parejas, padres e hijos provocando también violencia psicológica, sexual y económica.

El abuso de las drogas, al ser sustancias que actúan sobre el sistema nervioso ocasionado efectos depresores, estimulantes o perturbadores, alteran la percepción de la realidad y la conciencia, llegando a provocar alucinaciones y alteraciones en el estado de ánimo y control emocional, ansiedad, trastornos de la personalidad y trastornos psicóticos, entre otros.

Estas situaciones son generadoras de violencia, puesto que comprometen el funcionamiento de la familia y el desarrollo de cada uno de sus miembros. Su impacto depende de las capacidades que tenga la familia, de asumir o enfrentar los problemas familiares existentes y las características individuales de padres e hijos. El estrés se refiere “a eventos vitales que tiene la capacidad de provocar

altos niveles de tensión emocional e interferir en actividades diarias normales y requerir adaptación conductual y psicológica”.⁹

Las tensiones y el estrés a las que está sometido cada individuo socialmente, desde su trabajo, el estudio, las relaciones interpersonales, el ambiente, generalmente tienen consecuencias en el ámbito familiar y “puede producir un impacto adverso sobre el funcionamiento de la familia, la calidad de la paternidad, las rutinas de cohesión grupal, las estructuras de las relaciones y los patrones de relaciones no familiares”¹⁰. Muchos factores generadores de estrés tienden a transmitirse de generación en generación, y pueden ser de tipo cultural, biomédico, psicológico, social, o presentarse en eventos ambientales como son los derrumbes o inundaciones; políticos, económicos o de salud como es la inseguridad alimentaria, enfermedades, pérdidas económicas graves, hacinamiento en la casa, exposición a violencia social, discriminación social y cambios sociales importantes. “El estrés como respuesta a los muchos problemas de la contemporaneidad se constituye en una acumulación de situaciones que conducen a la pérdida de las dinámicas del buen trato al interior de la familia (consumismo, capitalismo, presiones laborales, competitividad) es decir sucesos extra familiares ligados al cambio del contorno, un cambio de domicilio, de trabajo, de pérdida, de empleo, de migración”¹¹.

Otro factor determinante son las nuevas tendencias tecnológicas y los medios de comunicación que inciden en modelos del comportamiento, cumpliendo una función socializadora y ocasionando un fuerte impacto en la configuración de

⁹ WACHS, Theodore D. La naturaleza y las consecuencias del estrés sobre las familias que viven en países con bajos ingresos. En: El estrés familiar: Protegiendo el bienestar de los más pequeños. La Haya: Fundación Bernard van Leer, 2009. p. 3 (Espacio para la infancia. No. 31).

¹⁰ *Ibíd.*, p. 6

¹¹ BARUDY, Jorge y MARQUEBREUCQ, Anne Pascale. Hijos e hijas de madres resilientes: traumas infantiles en situaciones extremas: violencia de género, guerra genocidio, persecución y exilio. Madrid: Gedisa, 2005. p. 28

valores, creencias, actitudes de las personas que tiene acceso a estas. No se puede dejar de reconocer la gran influencia sociocultural y el impacto significativo que los medios de comunicación social, tanto los tradicionales, prensa, cine y televisión, como los novedosos internet y videojuegos, han generado el entorno social donde se desenvuelve el sujeto, su familia y amistades y por supuesto la variedad de instrumentos, herramientas e insumos que ha proporcionado como modelos de relación que suelen ser imitables.

Profundizando un poco más en este aspecto se pueden observar y encontrar imágenes, programas e historias, que so pretexto de prevalecer el derecho a la información, transmiten mensajes que presentan a la violencia como algo **normal** o **natural** y como la manera más común y legítima para solucionar los problemas, sin brindar otra alternativa. De este modo generan efectos de alto nivel de violencia en los diferentes grupos sociales, entre ellos la familia.

Es común ver en los juegos interactivos y en las tecnologías de la información TICS, que proponen al héroe, haciendo uso de la violencia como la alternativa de solución al conflicto, sin tener en cuenta el diálogo y la comunicación, provocando que los niños se socialicen y aprendan a través de la imitación estas conductas; las conexiones globales, crean referentes emocionales y afectivos, que distorsionan el vínculo primigenio y prioriza las relaciones con las web redes, el sexo y la pornografía virtual, el acoso electrónico, entre otros, cuestionando el papel significativo en la permanencia de los vínculos afectivos en las familias y transformando las relaciones al interior de estas.

Es importante mencionar, que los factores antes nombrados no sólo afectan el contexto socio familiar, sino que también inciden en el ámbito educacional. La escuela como agente socializador para los niños y niñas se convierte en un espacio en el cual debe propender por ofrecer un desarrollo integral a los individuos, satisfacer sus necesidades e intereses, a partir de sus condiciones

físicas y mentales. Es en la escuela donde se da el reconocimiento y se refuerzan las funciones de la familia, donde se forman ciudadanos a través de los valores, donde se adquieren las habilidades para convivir, el respeto por la diferencia y la capacidad de resolver conflictos. Por eso la familia y la escuela son considerados entornos fundamentales en este proceso de crecimiento personal del individuo.

La agresión en las instituciones educativas es una de las manifestaciones más determinantes entre los y las infantes y adolescentes, constituyéndose en una problemática social que no solo afecta la convivencia, sino los afectos, los resultados académicos y hasta la integridad entre ellos, la principal respuesta a la violencia escolar tiene sus orígenes en la familia y en la sociedad misma en la que interactúa. La familia cumple un papel fundamental: la adquisición de la norma y la convivencia.

Cuando el individuo llega a la etapa escolar, lo hace con todo este bagaje y se enfrenta a nuevas experiencias y situaciones que generan favorabilidad o desfavorabilidad para las manifestaciones agresivas, que sumado a otra serie de factores en la escuela como la exposición a la frustración, negación por parte del docente, falta de motivación, conflictos entre pares, monotonía y hacinamiento escolar, entre muchas otras, refuerzan este comportamiento agresivo y se constituyen en el mecanismo de hacerse sentir ante una actitud individual o colectiva que lo violenta; y que va desde la indiferencia, la oposición y la resistencia; pasa por la palabra soez y ofensiva y puede llegar hasta el maltrato y la violencia física; en otros peores casos se canaliza por otras manifestaciones como son el consumo de sustancias psicoactivas que tiene igual o mayores consecuencias e implicaciones de violencia.

Siempre que se presente un comportamiento agresivo en la escuela, existirá una causa implícita y no perceptible con relación a la vivencia del individuo en su familia. Si la familia no logró alcanzar esta tarea en la construcción de bases que

fundamenten comportamientos no violentos y por el contrario ha formado los hijos desde el fortalecimiento de la agresión, queda a la escuela una tarea más amplia, dispendiosa y con serias dificultades frente a la atención de estos comportamientos.

“Los padres deben transmitir al hijo un afecto que éste sienta, no con ramplonería, sino como un sentimiento vital cotidiano. Al mismo tiempo los padres no deben constituirse en paraguas protector del niño frente a quien tiene autoridad y trata de hacerla valer frente al niño o el adolescente (profesores, agentes de la autoridad...). Esto debe ir acompañado con la “educación para la responsabilidad” (el niño debe ser responsable de sus actos y decisiones a medida que va creciendo y por tanto madurando) y la “educación para la empatía” (los demás existen, están con nosotros y debemos ser capaces de aprender a ponernos en su lugar, pues así es más difícil que desarrollemos conductas agresivas), de este modo rompemos las tendencias individualistas e insolidarias de la sociedad actual que tanto influyen en la creación de la violencia de los niños hacia sus padres y podemos inculcar en el ello el binomio esfuerzo-responsabilidad hacia lo colectivo”.¹²

Como dice Grosman: “En un contexto familiar violento que, a su vez, está inmerso en un macro contexto social y cultural, legitimador se da la violencia entre individuos involucrando todos y cada uno de los miembros de la familia que participan de esta interacción”¹³ tenderán a ejercer la violencia.

Finalmente, la familia y especialmente los individuos que confluyen en ella son quienes se ven más afectados por los factores y contextos sociales, culturales, políticos y económicos, modificando las relaciones que establecen y en muchos casos siendo influenciados en las interrelaciones familiares.

¹² MORENO OLIVER, Francesc Xavier. Una violencia emergente: Los menores que agreden a sus padres. [en línea] <disponible en: http://personal.telefonica.terra.es/web/fxmoreno/.../hijos_agresores.pdf> [consulta: 24 oct. 2009] p. 4-5

¹³ GROSMAN, Cecilia y MESTERMAN Silvia. Maltrato al menor, el lado oculto de la escena familiar. Buenos Aires: Editorial Universidad, 1992. p. 500

3. LA VIOLENCIA EN EL AMBITO FAMILIAR Y SUS DESENCADENANTES

Los factores desencadenantes de la violencia de padres a hijos y de hijos a padres son múltiples y existen complejos y diversos modelos para explicarla. Se reconoce que, como fenómeno mediado por el comportamiento humano, en su ocurrencia, influyen factores propios de los individuos; del sistema de creencias, valores, normas implícitas y explícitas que determinan las relaciones entre las personas y grupos y, de las circunstancias concretas en que se da esta interrelación.

Dentro de los factores desencadenantes se encuentran:

Factores Biológicos y de la historia personal: asociados a la conducta violenta se tiene la baja tolerancia a las frustraciones la cual puede estar relacionada con el menor nivel de instrucción y de ingresos, donde es posible que el hambre y la falta de recursos genere reclamos del núcleo familiar hacia el proveedor económico, quien frustrado por su incapacidad de satisfacer necesidades básicas de la familia, puede reaccionar con violencia física e intimidación, y en aquel estado de insatisfacción las discusiones verbales y físicas se generan fácilmente y recaen en los hijos.

La tolerancia a la frustración puede estar relacionada con lo que algunos autores denominan el ciclo intergeneracional, entendiéndose éste como aquellos antecedentes de violencia familiar en generaciones anteriores, donde hay una repetición de conductas aprendidas en la infancia, muchos de los padres maltratantes, han sido maltratados en la niñez desarrollando poca tolerancia al estrés y a la frustración, repitiendo comportamientos o experiencias de sus primeros años de vida, es así como se pueden manifestar a nivel inconsciente generando malestares emocionales por su incapacidad para transformarlos.

Sanmartín en su libro *El laberinto de la violencia*, expresa: “la violencia en un 80% de los casos es el resultado de factores culturales aprendidos, que alteran el equilibrio natural generando agresividad; este aprendizaje tiene lugar a lo largo de la historia personal del individuo”¹⁴ y está condicionado por la familia, sin embargo como esta no es la única responsable de la formación de los miembros, y tampoco es un ente aislado, también influyen las instituciones sociales como la escuela, el trabajo, las organizaciones, grupos recreativos, culturales con los que se interactúa cotidianamente.

Agrega además Sanmartín que:

“... hay factores biológicos que desencadenan la agresividad en los niños entre ellos el zarandeo, este lo utilizan los padres para hacer callar al niño o para castigarlo, el niño zarandeado puede sufrir lesiones cerebrales es decir romper conexiones en el cerebro cuya consecuencia es que el circuito de la agresividad queda fuera de control, lo mismo sucede cuando los niños son golpeados en la cabeza; otro factor es la presencia excesiva de cortisol (hormona que incrementa el estado de tensión del organismo) en la sangre juega un papel decisivo en el despliegue de la agresividad”,¹⁵

éstos factores biológicos y la historia personal, según lo anterior, pueden provocar e influir para que se produzcan comportamientos agresivos de hijos a padres y de padres a hijos.

Dentro de los **factores psicológicos** podemos mencionar: la drogadicción e inmadurez psicológica o emocional, que pueden llegar a constituirse en patologías mentales, o derivarse de las mismas y que favorecen el descontrol de impulsos. El consumo de sustancias psicoactivas habitual produce en el consumidor alteraciones psicológicas, manifestadas en las malas relaciones con los demás, producto de estados de irritabilidad que produce reacciones agresivas ante diferentes situaciones.

¹⁴ SANMARTIN, José. *El laberinto de la violencia*. Barcelona: Ariel, 2004. p. 36

¹⁵ *Ibíd.*, p 38 - 39

Padres violentos que no logran percibir al hijo consumidor, como una persona con deseos, sentimientos, necesidades y derechos diferentes a los suyos, al asumir una actitud rígida autoritaria como defensa ante sus propios conflictos; la relación que se establece es patológica e impiden a los hijos el derecho de su autonomía, llevándolos posiblemente a comportamientos violentos y a la inmadurez psicológica o emocional.

Así mismo lo sustenta el profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona Francesc Xavier Moreno Oliver quien dice que dentro del perfil patológico se encuentran los niños cuya agresividad nace por “una mala o incorrecta asimilación de las relaciones de amor –odio, materno-filiales, más allá de los celos edípicos. Además, con el tiempo, pueden llegar a estar dominados por la dependencia de la droga, lo que les lleva a una creciente necesidad de dinero que debe ser satisfecha con la extorsión a los padres o el robo de los bienes familiares”¹⁶, situación que desencadena malas relaciones que pueden generar episodios de violencia que afectan todo el ámbito familiar.

Dentro de los **factores socioculturales** se encuentran como principales las diferencias sociales y culturales, el autoritarismo (considerado como abuso del poder) en la familia. Se fundamenta en una relación de autoridad mal ejercida donde con frecuencia es utilizado el castigo con dolor, donde se lleva a cualquiera de los miembros de la familia a actuar más por temor que por respeto; comportamiento que se traduce en violencia y afecta no solo a la pareja de padres sino también a los hijos, afectando todo el sistema familiar; cuando las parejas no manejan el conflicto por medio del diálogo sino por otros medios como golpes, se crea un ambiente de mucha tensión generando en los hijos modelos con identidad limitadores para enfrentar las dificultades que se le presenten en la vida, debido

¹⁶ MORENO OLIVER, Francesc Xavier. Perfil de los agresores. [en línea] <disponible en: [Http://personal.telefonica.terra.es/Web/fxmoreno/.../hijosagresores.pdf](http://personal.telefonica.terra.es/Web/fxmoreno/.../hijosagresores.pdf)> [consulta: 24 oct. 2009]

que hay poca tolerancia descargan en sus hijos todas sus frustraciones a través de castigos.

También se podría decir que la violencia es aprendida a través de la imitación:

“...principio que la violencia engendra violencia..., el niño percibe que las situaciones de poder se basan más en la posesión de los medios para imponerla violentamente y que a la postre es la violencia el único camino para prevalecer, no llega a tener conciencia de que hay otros procedimientos, y cuando su edad y su físico se lo permiten, se dedica a “imponer su ley” tal y como ha visto desde antes que su entorno familiar ha procedido”.¹⁷

El poder de la imagen también es tomada en cuenta como desencadenante de violencia ya que “la historia personal de una persona no solo está determinada por sus vivencias de niño sino también a través de lo que observa en los otros sean estas personas de carne y hueso o personajes de las pantallas de cine, televisión video juegos, internet”¹⁸, pues a través de este **modelado simbólico** los niños aprenden a comportarse violentamente

Finalmente dentro de los factores socioculturales que desencadenan violencia en el ámbito familiar y que se trató de cierta manera en los primeros párrafos, es la pobreza, que relacionada con otros estresores vitales como: el desempleo, la enfermedad y la carencia de una vivienda digna, contribuyendo a que en el interior de la familia y/o sus miembros alberguen sentimientos de vergüenza, inferioridad y agresividad ante la situación que se está viviendo.

Todo lo anterior conlleva a que en la familia se efectúe una serie de agresiones constantes; que están del orden del maltrato físico de padres a hijos y de hijos a padres. Se encuentran agresiones reflejadas en cambio de conducta¹⁹ de las víctimas y lesiones²⁰ provocadas por objetos o golpes, que llevan a la víctima a tomar decisiones como lo es, buscar la expulsión de este miembro del grupo

¹⁷ Ibídem

¹⁸ Ibídem

¹⁹ Autoestima baja, decadencia de los valores, descuido de su físico y pérdida del sentido de vivir.

²⁰ Hematomas, laceraciones, contusiones, entre otras.

familiar sin importar todas las problemáticas que con ello vienen.²¹ Pero, también se pueden encontrar casos, en los que se ha generado una costumbre en los implicados a vivir en esta situación y por más difícil que sea, manifiestan sentir sentimientos muy fuertes que los hacen continuar allí y soportar estas condiciones. Las secuelas del maltrato físico, psicológico no son solo para quien las padece, sino para el grupo familiar que lo presencia y podría ocasionar separación entre quienes lo generan y quienes se oponen a él.

²¹ Constantemente se prefiere pasar necesidades económicas que seguir soportando esta situación de maltrato

4. MANIFESTACIONES DE LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

La violencia intrafamiliar aparece como expresión de un panorama de intolerancia y ataque directo al más débil, humillado o negado por otro. En estas manifestaciones de violencia, los actores comparten o han compartido su vida en el mismo espacio, contradiciendo la convivencia y las funciones familiares de protección y cuidado, por la llamada imposición del autoritarismo, la fuerza y el ataque verbal, emocional y físico.

La violencia intrafamiliar entre padres e hijos se puede manifestar de modo físico: se refiere a todas aquellas acciones violentas que dañan la integridad física de las personas, algunos ejemplos son: golpes, mordidas, cortadas, patadas, quemaduras, entre otros.

Las manifestaciones psicológicas se dan en toda palabra, gesto o hecho que tiene por objeto humillar, devaluar, avergonzar, utilizar la negación del cariño como castigo, amenazar con golpear o matar, ridiculizar y terminar por dañar la dignidad del agredido.

La violencia sexual se manifiesta por el abuso de poder, en la esfera de la vida sexual de las personas, generando daños no sólo a nivel físico, sino también psicológico. Consiste en inducir a algún miembro de la familia a cualquier actividad de tipo sexual, sin el consentimiento del involucrado o con fines de explotación sexual.

Las manifestaciones de la violencia económica se dan por medio de acciones que lesionan el desarrollo y el bienestar de los miembros con dependencia financiera. Algunas acciones que se presentan son entre otras: obligar a entregar el dinero,

las propiedades o bienes personales, privación de vestido, alimentación, vivienda y realización de gastos sin consultar a legítimo poseedor.

Así mismo, la violencia entre padres e hijos se manifiesta a través de actos destructivos indirectos, que pretenden afectar al otro, ocasionándole daños como romper ventanas, esculcar cosas, dañar muebles, hacer desastres en la casa, desinflar o dañar las llantas del carro, para generar malestar en la familia.

También se considera como manifestaciones de la violencia de los hijos hacia los padres, el rechazo a las pautas vitales propuestas por estos, como una forma de expresar oposición a ellos, o como forma de incomodarlos o causarles daño; de igual manera el abandono de los estudios o del hogar sin el consentimiento de los adultos responsables o permanecer en la familia en una ubicación periférica y excluyente del contexto. Esta situación se presenta en tanto los hijos adolescentes, en especial, utilizan estas estrategias como medio de afectar a sus padres desde lo emocional y a nivel de la subestimación en el ejercicio del rol parental, en tanto queda al descubierto un cuestionamiento de su efectividad en la función ejercida, debido a que no se evidencian los avances, desarrollos y comportamientos esperados socialmente para los miembros de una familia en este ciclo vital.

El maltrato al niño, niña o adolescente se manifiesta como una forma específica de relación que se establece entre los miembros de una sociedad: adultos y niños, enmarcada por una serie de comportamientos violentos que se ejercen de una manera directa o indirecta y que afectan de modo sensible el desarrollo físico, emocional, psicológico y social de los hijos, como producto de la representación cultural y familiar del ejercicio de la función parento-filial.

Por ello, muchas veces las distintas manifestaciones de violencia son aceptadas culturalmente y legitimadas como prácticas sociales; es decir, que existe una serie

de factores socioculturales que pueden ocasionar violencia en la familia como una forma natural de corregir, dirimir conflictos, educar e incluso interactuar.

La violencia padres-hijos-padres no es exclusiva de algunos grupos sociales, su presencia y manifestaciones pueden variar en intensidad, frecuencia, forma e impacto sobre el niño, niña, adolescente y adulto, lo que limita la posibilidad de caracterizar la relación de violencia y el sujeto que la ejerce. Si es posible en cambio, identificar algunas condiciones sociales específicas que propician la violencia intrafamiliar y sobre las cuales es necesario realizar acciones que promuevan cambios sustanciales en las relaciones especialmente adulto- niño.

Respecto a la forma habitual de manifestación de la violencia intrafamiliar se da el fenómeno del ciclo de la violencia, cuya frecuencia y gravedad depende de los actos que se presentan de acuerdo a patrones específicos de cada familia, no obstante puede hablarse de unas secuencias que los caracteriza:

- Pre agresión: en esta etapa los niveles de tensión y ansiedad son crecientes y se van acumulando. Las personas implicadas anticipan que la agresión está próxima, ya que el ambiente familiar es tenso y está cargado de temor.
- Agresión: esta etapa se puede desencadenar por cualquier evento o situación que pareciera insignificante (“usted tiró la puerta” o “usted no le echó suficiente sal a la comida). Se dan gritos, insultos y golpes. Frecuentemente hay uno de los miembros de la familia que pierde primero el control y toma la iniciativa en este episodio.
- Post agresión: se caracteriza por un descenso en los niveles de tensión, predomina el arrepentimiento y súplicas de perdón. Hay promesas recíprocas que no volverá a ocurrir. “no vuelvo a provocarte”, “no te volveré a golpear”. Hay un reencuentro “amoroso” que durará hasta que por

cualquier acontecimiento de la vida cotidiana, se genere un nuevo período de pre-agresión.

“Se ha observado que mientras más corto sea este ciclo la gravedad de los conflictos y de las agresiones es mayor”.²²

²² AGUDELO BEDOYA, María Eugenia. Violencia en la Familia. En: Reflexiones para la intervención en la problemática familiar. Consejería Presidencial para la política social Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo P.N.U.D. Bogotá. Imprenta Nacional (1995); p. 266-267.

5. EFECTOS DE LA VIOLENCIA HIJOS- PADRES

En el entramado familiar se tienen múltiples vivencias, siendo percibidas e interpretadas de manera particular por cada miembro de la familia. La relación que se establece con lo vivido, depende de las circunstancias que rodeen la existencia de cada una de las personas involucradas, depende del contexto en el cual se ubique; por lo que no es posible desligar el pasado del presente ni del futuro, son tres momentos que se encuentran interconectados, en donde la historia marcará de manera significativa las actuaciones presentes y éstas de manera consecuente causarán un efecto en el futuro. De tal manera que la familia está determinada por una causalidad circular, en donde ningún hecho ocurre de manera aislada, donde demarcar un antes y un después nos convoca a desenmarañar una construcción colectiva desarrollada en la diversidad.

Cuando nos enfrentamos a identificar los efectos que surte la violencia entre padres – hijos – padres, no podemos dejar pasar de largo las múltiples circunstancias que se encuentran en juego, debemos reconocer que hablan de la familia y de las relaciones que allí se tejen, que se constituyen como factores fundamentales de la relación violenta, siendo efectos al mismo tiempo que se constituyen en perpetuadores y causales de futuras interrelaciones violentas.

La violencia intrafamiliar en términos generales, trae consigo un sin número de efectos a nivel individual, familiar y relacional, así “existen sujetos que dentro de su forma de actuar, presentan características como: escaso autocontrol, difícil desempeño social, acompañado de la trasgresión de la norma... **algunos de estos pueden llegar a ser delincuentes o ser solo** considerados malos ciudadanos, poco aceptados familiarmente, sin llegar ... a ser determinados como

antisociales,”²³ lo cual demarca que el efecto no sólo perturba la vida particular de la persona, sino la relación que establece con su medio, con el entorno en el cual se desenvuelve.

La violencia como pauta de interacción asumida por la familia, genera alteración en los diferentes aspectos relacionales que vive la familia, influyendo en la forma y el nivel de expresión de la afectividad, el manejo, interpretación y asunción de la autoridad, además se altera el eje relacional fundamental, la comunicación, la cual se presenta de manera restringida, en donde los diferentes miembros del sistema solo verbalizan asuntos conexos con la orden, transmitiendo información estrictamente básica, referida generalmente con una posición asumida como autoritaria y de imposición del poder, siendo evidente “la deficiencias o ausencia de una conversación próxima a los afectos, a los deseos, a los sueños de los miembros de la familia”²⁴, que permita una interacción realmente estrecha y vinculante.

Al mismo tiempo, la violencia se instaura y se constituye como un medio para comunicarse, dado el manejo restringido del lenguaje que se evidencia al interior de las familias y que limita la posibilidad de verbalización, de nombrar de una manera diferente los asuntos problemáticos inherentes a la convivencia familiar, lo que nos lleva a preguntarnos: ¿qué comunica el hijo que violenta a sus padres?, ¿podrá ser la respuesta a la manera como fue educado?. Igualmente, se demarca el “doble vínculo”, en donde haga lo que haga, el otro siempre perderá, no logrando satisfacer lo esperado, porque lo esperado se auto contradice, es una

²³ CAMARGO, Edna Patricia. ¿Quién es más responsable del acto delictivo: La figura que forma o el infante que ejecuta?. *En*: Temas Socio-Jurídicos. Bucaramanga. Vol 25 N° 53 (2007). p. 140. *Las palabras en negrilla no pertenecen al texto original.*

²⁴ PALACIO VALENCIA, María Cristina. La violencia familiar en Colombia. Un laberinto de complejas constelaciones. *En*: Congreso Latinoamericano de familia siglo XXI (2: 1999: Medellín). Memorias: Simposio sobre familia y mundo privado. Medellín: Alcaldía de Medellín, 1999. T2. p. 288

paradoja que actúa como factor interviniente de la interacción violenta, evidenciando en diversas ocasiones el manejo de la relación, es el caso de las madres que hablan de su amor en conjunto con las necesidades económicas, evidenciando temor al desamparo de sus hijos, favoreciendo la violencia, creando una deuda de estos hacia ellas.

En las familias que asumen la violencia como medio comunicativo, los conflictos se encuentran siempre presentes, “desencadenando acciones estratégicas de destrucción y negación del otro-a, como forma de acallar o desaparecer al oponente con el propósito de conservar la posición de dominación o de rebeldía”²⁵, es esta una manera intrínseca de comunicación y de generar vínculos con los miembros de la familia, favoreciendo la adquisición de esquemas de relación, basados en la violencia, por parte de los niños, todo esto va generando un proceso identificatorio con el agresor, acarreando conflictos personales y sociales que se ven reflejados en las relaciones con las instituciones, con su vida social en general y especialmente con el otro significativo, el cual varía a lo largo del transcurrir de la vida, convirtiéndose en agresores de todos los que están a su alrededor.

Tal como lo señala Martínez Figueroa: “para muchos chicos, la única forma de ponerle límite a la actitud acaparadora de los padres sobre ellos, es siendo violentos con éstos. Se convierten en agresores de las madres y las atacan físicamente dándoles golpes, mordiéndolas, pellizcándolas y psicológicamente entran en la dinámica de apropiación del otro...ya son los hijos quienes pasan a violar ese espacio de intimidad de los adultos”²⁶, así mientras permanecen en relación con sus padres, serán estos los receptores de la dinamización de las

²⁵ *Ibíd.* p. 285

²⁶ MARTÍNEZ FIGUEROA, Lina María. La negación de la autonomía: una cara de la violencia intrafamiliar. *En*: Cuando se niega al otro la posibilidad de ser. Violencia intrafamiliar. Medellín: Centro Persona y familia, (199?). p. 46

pautas aprendidas por los hijos, en el momento en que estos últimos asumen el poder.

La violencia tiene como uno de sus principales escenarios, las relaciones de poder en donde uno se asume por encima del otro, reconociendo la falencia que presenta el otro, punto a partir del cual se logra instaurar como dominante, creando pautas de interrelación que posibilitan el accionar violento. Una persona que crece y se reconoce dentro de un contexto marcado por pautas de relación violenta toma todos estos actos como legítimos y morales en el uso del poder, en tanto el padre²⁷ como figura de autoridad propicia y actúa la violencia, puntuándola como válida, evidenciando tendencia a asumir el poder de la misma manera, frente al otro que se encuentra en posición de sumisión.

De tal forma que los hijos se tornan portadores del **nombre del padre**, ubicándose en el lugar de la autoridad dentro del sistema familiar, como lo señala Izquierdo, “hoy en día existe un desafío de los hijos frente a sus padres, una rebeldía de malos hijos por afirmarse, llegando al asesinato psicológico del padre, en el fondo se manifiesta que hay una profunda crisis familiar”²⁸, la cual se ha venido gestando a través de las diferentes generaciones, “la violencia familiar puede llegar a ser transmitida generacionalmente profundizando y agudizando la permanencia de patrones violentos, caracterizados por la repetición de formas de relación”²⁹, lo que permite dar cuenta de cómo la violencia padres – hijos – padres se constituye en “una trampa relacional”³⁰ normalizada en la cotidianidad, conduciendo al accionar violento.

²⁷ Se hace uso del significante “Padre” en tanto función.

²⁸ IZQUIERDO, Ciriaco. Delincuencia juvenil en la sociedad de consumo. Bilbao: Mensajero, 1980. p. 202

²⁹ SANCHEZ JIMENEZ, María Hilda y VALENCIA, Sandra Milena. Lectura sistémica sobre familia y el patrón de la violencia. Manizales: Editorial Universidad de Caldas, 2007. p. 108

³⁰ *Ibíd*em

Cuando la violencia se presenta en la dirección hijos – padres, generalmente se encuentra dirigida hacia uno de los padres, pocas veces hacia los dos, dándose una relación triangular inadecuada, donde el hijo asume poder, trastocando las funciones, transgrediendo límites y modificando la organización del sistema familiar, lo cual abre el camino hacia la decadencia del mismo, tal como lo plantea Maturana, quien señala que para que el sistema se mantenga no puede cambiar la organización, de lo contrario se destruye el sistema. En concordancia con lo anterior se puede observar, que la violencia padres – hijos – padres, surte efectos socio-familiares, en donde se generan actos agresivos tanto al interior del núcleo familiar como en relación con el sistema social, trascendiendo en el tiempo, constituyéndose como una pauta intergeneracional de violencia. Evidenciando que los efectos de la violencia se dan a corto, mediano y largo plazo, contundentemente unidos a los procesos comunicacionales que permiten la interrelación tanto familiar como social.

En relación con lo social, la violencia padres – hijos – padres, generan efectos que impactan directamente a la comunidad y a las formas de relación de los seres humanos. En los últimos años la violencia dentro de la familia ha dejado de ser considerada un problema perteneciente al ámbito privado, para convertirse en un fenómeno visible a la sociedad; de tal manera que esta forma de violencia, antes oculta, afecta a todos los miembros de la sociedad, por lo tanto no es posible reducir su alcance al ámbito familiar, tradicionalmente constituido por personas consanguíneas y que en la actualidad se encuentra conformado de múltiples formas, con participación de sustitutos y asistentes que intervienen en la crianza de los hijos, lo cual puede ejercer influencia directa, hasta minimizar en muchas acciones y realidades a los cuidadores naturales o tradicionales de los niños, los padres.

A esto se le agrega que nuestra sociedad está asentada en muchos de sus principios en mitos de violencia, corroborándose esto en situaciones como la

magnificación de la crueldad por parte de los medios masivos de comunicación, especialmente de la televisión, además de la incapacidad del estado para suplir las necesidades básicas de muchas de nuestras familias, evidenciándose en la familia una interrelación constante con el acontecer social, que alimenta las pautas de interacción, al mismo tiempo que la sociedad cambia y se modifica en relación a la familia.

Los seres humanos nos desarrollamos en relación con otro, en ese proceso de interacción que implica la familia, en donde se torna de vital importancia la relación vincular existente, donde el amor y la confianza básica se erigen como elementos constitutivos de la base que permite el crecimiento personal y social. La maduración personal es directamente proporcional a los sentimientos de seguridad y amor que experimenta el ser humano durante sus primeros años de vida, los cuales transcurren generalmente al interior de la familia, del sistema encargado del proceso de socialización primaria; entendiendo el amor como esa posibilidad que plantea Humberto Maturana, de reconocer “al otro como un legítimo otro en coexistencia con uno”³¹, proporcionándole un lugar en el mundo que le permita reconocerse e identificarse en relación, con un otro que lo valida y le permite ser y estar en sociedad.

Así, la familia es la llamada a satisfacer las necesidades de sus miembros, es la encargada de dar un lugar en el mundo a sus hijos, propiciando sentimientos de valía y seguridad en el niño. Sin embargo, la familia se ubica en un lugar diferente, funcionando como un obstáculo, situando a sus miembros en una posición desventajosa frente a la sociedad, al no brindar las herramientas mínimas que permitan asumir un lugar digno en el mundo, generando sentimientos contradictorios y poco ventajosos, que traen como efecto una posición de agresividad contra el otro. Los adolescentes que agreden a sus padres tienden, en

³¹ MATURANA, Humberto. Emociones y Lenguaje en Educación y Política. Primera Parte "Origen de lo humano: el lenguaje". 9 ed. Santiago de Chile: Editorial Dolmen, 1997. p. 19

un nivel psicológico, a ser más agresivos contra sus iguales o contra los adultos, igualmente con una alta tendencia a consumir sustancias psicoactivas. Es de aclarar que es una predominancia, no una totalidad, que se evidencia en los casos presentados por la literatura investigada.

Además, se considera que estos jóvenes que ejercen violencia contra sus padres tendrán una autoestima más baja, menos habilidades para desenvolverse de forma autónoma en un futuro, mostrarán serias dificultades para “ponerse en la piel del otro”. La baja empatía de estos jóvenes estará estrechamente relacionada con su problemática emocional y relacional, serán más dependientes; en otras palabras generaran un trastorno disocial en la mayoría de los casos. A nivel académico, estos jóvenes tendrán más dificultades de adaptación y de aprendizaje, tal como lo plantean F. Romero y colaboradores en su estudio sobre la violencia en la familia de Cataluña (España) retomado por Ibabe³².

Estos jóvenes muestran escasas habilidades para conseguir sus objetivos sin hacer uso de la violencia, y tendrán grandes dificultades emocionales y escolares como dificultades de adaptación escolar y de aprendizaje, podría pensarse que sus niveles de frustración serán bastante elevados, y su capacidad de tolerancia bastante baja, será común que recurran a la agresión como único medio para conseguir sus fines, en todos los objetivos que no logren alcanzar de manera normal, relacionándose el nivel de agresividad con el consumo de sustancias psicoactivas, recurriendo a esto para evadir sus problemas y así conseguir una relajación de sus impulsos, consiguiendo los efectos contrarios de sensación de pérdida de control y mayor irritabilidad, que descargan en su familia (discusiones, insultos, amenazas, golpes y destrucción de objetos).

³² IBABE EROSTARBE. Izaskun. Perfil de los hijos adolescentes que agreden a sus padres. [en línea] <disponible en: <http://www.avpap.org/documentos/alava2007/violenciafilioparental.pdf>. [consulta: 19 ago. 2009]

Se podría anotar que existe un vínculo entre un adolescente que ha sido testigo o ha experimentado violencia dentro del hogar, que tiene puntos de vista inadecuados en cuanto a la aceptación, y a la utilidad de la violencia como un medio para resolver conflictos. Estas personas tienen un mayor riesgo de ser víctimas y perpetradores de violencia, sin embargo, los efectos de la violencia en los jóvenes no se limitan solamente al hecho de reproducir comportamientos violentos de adultos o ser víctimas de violencia física, conlleva a estos a tener relaciones interpersonales insatisfactorias, no sólo con sus padres, sino también con sus iguales.

De tal manera, que familias con patrones de relación violenta no están preparando a sus hijos para enfrentar las tareas que la vida les impone, favoreciendo la aparición del fracaso, en la consecución de una relación satisfactoria con el medio en el que se desenvuelven, trayendo esto, entre otros comportamientos la violencia física y psicológica consigo mismo y los demás miembros de la familia y la sociedad.

La situación vivida al interior de la familia, no solo la afecta directamente a ella, sino que impacta a todo el sistema social, siendo este reflejo de la realidad familiar, en donde los individuos deben aprender a relacionarse con el otro, dado que “la socialización del individuo no es otra cosa que interiorizar, asimilar e incorporar a su personalidad psíquica las normas sociales y pautas culturales que su grupo de pertenencia o su comunidad le ofrecen o le imponen”³³. Así, los costos sociales que trae consigo la transmisión intergeneracional de la violencia, están relacionados con el detrimento del capital social, una reducción de la calidad de vida y una menor participación en los procesos democráticos.

³³ GONZALEZ GONZALEZ, Eugenio. *Bandas Juveniles*. 2 ed. Barcelona: Editorial Herder, 1982. p. 46.

El niño al nacer en una familia se inserta en la trama relacional al interior de la misma. En el inter juego relacional existen reglas de obligatorio cumplimiento por los diferentes miembros del grupo familiar, los cuales desempeñan un rol determinado, preestablecido y mantenido por todos y cada uno de ellos funcionando de una manera interdependiente, en donde la variación de uno de los papeles, dificulta el desempeño de los demás actores, obligando un reacomodo de las funciones, permitiendo el mantenimiento del equilibrio familiar, por consiguiente, la dinámica relacional. En este caso, los padres encargados directos de la “inducción” de sus hijos en este “juego macabro” relacional, “obligan” a los nuevos miembros a entrar en el círculo violento, de tal manera se puede afirmar, parafraseando a Louis Althusser, que el ser humano nace viejo, nace con todos los años de sus antepasados, carga con la historia familiar

La violencia vivida entre padres – hijos - padres, se constituye como un conjunto de pautas de interacción, que se repiten en el ambiente relacional de los individuos, teniendo como efecto una tendencia a la agresividad, dando lugar a continuación del acto agresivo. Permitiendo que los futuros padres se ubiquen como figuras de autoridad inconsistentes, con poco manejo de límites y normas claramente delimitadas dentro del grupo familiar; funcionando como figuras de autoridad no definidas en su estructura inicial, que no serán respetadas cuando sus propios hijos tengan la edad para decidir sobre sus cosas y tomar determinaciones sobre sus actuaciones o conductas a realizar en su cotidianidad, manejando relaciones afectivas pobres, convirtiéndose en proveedor económico dejando su papel como figura de autoridad a terceros o ejerciendo el poder de manera violenta, torneándose en un modelo a seguir débil y confuso. Conduciendo de esta manera a sus propios hijos, por el camino ya recorrido por el mismo.

6. ATENUANTES DE LA VIOLENCIA ENTRE PADRES E HIJOS

Existen factores que actúan como escudo, atenuantes, para evitar la violencia entre padres e hijos. Son **resistencias** que inciden directamente en la reducción de los comportamientos, que pueden generar conflictos al interior de la familia.

Previamente se ha visto que en la cotidianidad existen múltiples factores que predisponen para la violencia. No necesariamente el escenario para la vida familiar es siempre este, pues todos ellos pueden convertirse en su contrario, es decir en situaciones preventivas o atenuantes de los hechos violentos. Los seres humanos han definido que su escenario de vida es en colectividad, por tanto, deben identificarse aquellos hechos y factores que contribuyen a contrariarlo.

Estos factores pueden ser individuales y familiares y se encargan de atenuar o neutralizar el impacto de una problemática.

Algunos de los factores individuales son el disponer de sentimientos de control sobre las situaciones, es decir, ser capaz de establecer una relación directa entre la conducta y las consecuencias. Este sentimiento de control aumenta el grado de tolerancia y disminuye la severidad de los efectos negativos ante una situación estresora que pueda desencadenar la violencia contra otros miembros del grupo familiar.

Poseer adecuadas habilidades para resolver problemas, intentando siempre la adecuada solución de los mismos es posible cuando se ha aprendido a regular las emociones, protegiendo la autoestima y manejando las interacciones sociales. Lo importante como atenuante es desarrollar una actitud ante los problemas que lleve a buscar, en cada caso, aquella manera de afrontarlos de la forma más realista posible.

Las redes de contacto social, es decir los recursos e información que ofrecen las personas del entorno, minimizan la percepción de amenaza y aumentan la sensación de control y dominio de determinada situación. La sensación de disponer de apoyo necesario en caso de dificultades, tiende a proteger al individuo de las acciones violentas.

Un importante factor preventivo es la tenencia de un sistema de valores y creencias, que posibilite enfrentar con solidez y constancia las dificultades de la vida, que ayude a canalizar las inquietudes y otorgue un sentido valorativo a la propia existencia, que lo hará reconocerse en los otros.

Desde la perspectiva personal, pueden contribuir a disminuir las tendencias violentas el poseer buenas habilidades intelectuales y cognitivas; tener sentido de humor para afrontar situaciones adversas, evitando la ira como primera respuesta ante la contrariedad. Si se es una persona con baja tendencia al fatalismo, se puede llegar a ser capaz de destinar un lugar para el placer en la vida diaria.

En la familia también existen algunos factores familiares que son atenuantes o desestimulantes de las situaciones violentas. Entre ellos se pueden reconocer el aprecio y la comprensión por los otros. Los miembros de la familia necesitan sentirse amados, comprendidos y aceptados. Con esto se logran relaciones de respeto y se cubren las necesidades emocionales.

La afectividad, como la expresión de cariño, es el mejor instrumento de protección contra la violencia, especialmente en momentos de crisis. Una familia protectora constituye un núcleo donde se da lugar a la ternura y a la reciprocidad afectiva. La afectividad es uno de los factores de mayor peso y significación en lo que respecta a la relación padres hijos, ya que produce un intercambio particular que supone la creación de la atmósfera emocional, en la cual está presente la preocupación por cada uno de los miembros de la familia. Los límites actúan a manera de control.

Entre los subsistemas permiten la interacción sin perder la individualidad en el desempeño de roles.

Compartir el tiempo del ocio, de la construcción creativa en familia, es una manera de fortalecer la convivencia y ayudar a que sus miembros se sientan confortables, amados y seguros. Las actividades compartidas en lo que se denomina el tiempo libre ayuda a reforzar y fortalecer las relaciones familiares. Cuando el escenario de la familia reclama del tiempo disponible, es porque allí se vive un ambiente propicio para el crecimiento individual. Esto se logra cuando hay una comunicación adecuada entre sus miembros; la congruencia entre el lenguaje verbal y no verbal es básica para el desarrollo y equilibrio emocional del sistema.

Los rituales o rutinas familiares, entendiendo como tal los patrones o hábitos de conducta que las familias desarrollan en su vida diaria. Muchas veces corresponden a tradiciones que la familia hereda. Esto da a los integrantes de la familia un sentido de identidad, pertenencia y estabilidad. Además favorece la comunicación y relación entre ellos³⁴

También se enmarcan dentro de los atenuantes familiares el tener un adecuado nivel socioeconómico, que ayude a solventar demandas y satisfacción de necesidades básicas, que desatendidas pueden convertirse en factores de confrontación. El apoyo económico suele solucionar desequilibrios y momentos de conflicto de crisis individual o familiar.

Las reglas y normas, que aún cuando no estén escritas, todos los miembros las conocen y acatan, les permite mantener con orden y armonía el comportamiento de sus integrantes. Las normas a su vez, permiten identificar el rol y función de

³⁴ OYARZÚN N, Eleana, Factores protectores individuales y familiares. [en línea] <disponible en: <https://www.u-cursos.cl/medicina/2008/2/MPRINT25/.../184409> [consulta: 25 sept. 2009]

cada uno en la familia ayudará a que se mantengan unos límites adecuados en las respuestas que cada uno pueda dar y las que se esperan de él. Para ello es también necesaria la adaptabilidad a los cambios, debido a transiciones en el ciclo de vida individual o familiar; las relaciones de la familia con el entorno social, educativo y laboral. Se requiere de una entrenada capacidad de adaptación para dar la respuesta oportuna y adecuada.

Una buena comunicación en los subsistemas familiares debe incluir las dos formas fundamentales de la comunicación como son las verbales y las lingüísticas; hablar es una forma de comunicar, como escribir es otra manera de informar o comunicar. Pero también se puede notificar mediante los gestos, las miradas, el grito, el silencio. Dejar de hablar- hacer silencio- también comunica o permite que el otro nos informe algo. Un buen proceso de comunicación incluye recibir el mensaje: escuchar correctamente y determinar los sentimientos e intención del otro. Pero este se procesa: situar el mensaje dentro del contexto, pensar en las opciones de respuestas y revisar las consecuencias de cada opción. Y para cerrar el ciclo se debe devolver el mensaje: escoger la respuesta, el momento para darla y hacer uso de las habilidades verbales y no verbales.

La familia debe garantizar la autonomía necesaria para favorecer el crecimiento y maduración de sus miembros, en un equilibrio de dependencia e independencia al interior del grupo familiar, ya que allí es donde se puede identificar un buen número de las causas de la violencia intrafamiliar. La rebeldía adolescente se enfrenta al control rígido sin razonamiento; la demanda de autonomía choca con la necesidad de mantener un control adecuado de las acciones de los miembros del grupo familiar.

Para los miembros más jóvenes del grupo familiar resulta necesario tener una relación emocional estable con sus padres u otro referente significativo (puede ser incluso un profesor o un amigo). Muchos de los conflictos devienen de la falta de

confianza, de credibilidad, de cercanía, con aquellos adultos con quienes se hace la convivencia diaria y que están llamados a estar presentes en los momentos de crisis. Los adolescentes necesitan ver en los padres unas personas competentes y estimuladoras. Esto lo puede complicar la ausencia de uno de ellos por separación o pérdida por muerte temprana, por lo cual deben darse los acomodos necesarios para mantener los referentes.

Todas estas potencialidades del individuo y de la familia son habilidades y estrategias que se utilizan para afrontar los problemas; la manera como las familias incrementan soportes y apoyos personales y sociales ayuda a mantener y mejorar las relaciones interpersonales. Uno de los factores de protección de la violencia intrafamiliar entre padres e hijos, radica en la manera cómo cada miembro enfrenta los cambios de la vida y lo que hace respecto, a las circunstancias estresantes o desventajosas. Es fundamental que dentro de las familias se incremente la capacidad para enfrentar eficazmente el estrés, así estarán fortalecidas para sobrellevar adversidades futuras y superar secuelas de eventos pasados.

La autoridad, entendida como la acción de mando que se ejerce hacia las personas que comparten un mismo espacio habitacional, depende del tipo de pareja, de las relaciones establecidas, de las funciones asignadas, la manutención económica o la representación social. En este sentido, la autoridad se constituye en un elemento organizador y de autocontrol que favorece la superación y desarrollo de la pareja, por lo tanto, implica la potestad para ordenar y velar porque se cumplan las tareas y obligaciones asignadas.³⁵

³⁵ALCALDIA DE MEDELLIN. SECRETARÍA DE SOLIDARIDAD. La familia en la ciudad de Medellín. 1993-2002. Acercamiento a una política pública: informe final: Alcaldía de Medellín, 2003. p. 74

La autoridad es una de las bases cruciales que contribuyen a la marcha organizada del sistema familiar, “es un componente de la estructura familiar que permite organizar las relaciones entre sus miembros, la cual se construye y valida socialmente, implicando el respeto a la persona que se le otorga y tiene que ver con el rol que desempeña “³⁶. Por tal razón debe ser firme, clara, coherente, justa y consistente, es decir, debe responder a un patrón de conducta establecido dentro del grupo familiar y no estar sujeto al estado emocional del que la ejerce; debe estar fundamentada en el respeto por los hijos e hijas, producto de una relación basada en el diálogo y reconocimiento de la convivencia, de las orientaciones y de los acuerdos. Debe ser una autoridad que establezca límites y que a su vez permita a los hijos hacerse

Si la familia se mira como un sistema funcional, se entiende que la manera como maneja las experiencias, como afronta el estrés, se reorganiza efectivamente y se mueve buscando el equilibrio dinámico, tiene un efecto que puede ser inmediato o a largo plazo en todos los miembros de la familia.

La resiliencia familiar va más allá de la propuesta de resolución de problemas y reparación de las familias, planteando más bien la prevención de problemas y la preparación de las familias para enfrentarse a futuros desafíos. Es una herramienta muy importante que debe utilizarse para fortalecer a las familias y a sus miembros para enfrentar la vida y sus desafíos. De esta manera podrán movilizar recursos en las familias, fortalecidas a través del mutuo soporte y colaboración de sus integrantes, en situaciones que los pueden llevar a experimentar conflictos intensos.

³⁶ QUINTERO VELÁSQUEZ, Ángela María. Diccionario Especializado en Familia y Género. Buenos Aires: Ed. Humanitas, 2007. p.174

BIBLIOGRAFIA

AGUDELO BEDOYA, María Eugenia. Violencia en la Familia. En: Reflexiones para la intervención en la problemática familiar. Bogotá: PNUD, 1995. p. 266 -267.

ALCALDIA DE MEDELLIN. SECRETARÍA DE SOLIDARIDAD. La familia en la ciudad de Medellín. 1993-2002. Acercamiento a una política pública: informe final. Medellín: Alcaldía de Medellín, 2003. 167 p.

ARNON, Bentovim. Sistemas organizados por traumas. Argentina: Paidós, 2000. 150 p.

BARUDY, Jorge y MARQUEBREUCQ, Anne Pascale. Hijos e hijas de madres resilientes: traumas infantiles en situaciones extremas: violencia de género, guerra genocidio, persecución y exilio. Madrid: Gedisa, 2005. 190 p.

BLASCO, Francisco Romero. (et. Al.) Violencia familiar, la percepción del conflicto entre padres e hijos. En: Anuario de Psicología jurídica. Madrid. Vol. 17 (2007) p.11- 13

BEDOYA M, Diego Alejandro y JARAMILLO MARTINEZ, Julio. ¿Por qué entra un muchacho a las bandas delincuenciales en Medellín?. En: Revista de la Facultad de Trabajo Social UPB. Medellín. Vol. 8 N° 8. (ene. – dic. 1991). p. 29-32

CAMARGO, Edna Patricia. ¿Quién es más responsable del acto delictivo: La figura que forma o el infante que ejecuta?. En: Temas Socio-Jurídicos. Bucaramanga. Vol. 25 N° 53 (2007). p. 137 - 142

CASTAÑO JARAMILLO, Carlos Alberto. De la genealogía a las consecuencias del maltrato infantil. En: Cuando se niega al otro la posibilidad de ser. Violencia intrafamiliar. Medellín: Centro persona y familia, (199?). p. 11-18

COLOMBIA. PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Política Nacional de construcción de paz y convivencia familiar HAZ PAZ. Violencia Intrafamiliar. De crianza y maltrato infantil. Bogotá, 2001. Modulo 6. 97 p.

CORPORACIÓN REGIÓN. FUNDACIÓN SOCIAL. Violencia Juvenil. Diagnóstico y alternativas. En: Seminario sobre la comuna nororiental de Medellín (1990 : San Pedro, Antioquia). Memorias del Seminario sobre la comuna nororiental de Medellín: Corporación Región, 1990. 258 p.

CORSI, Jorge. Violencia familiar: Una Mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social. Buenos Aires: Paidós.1994. 252 p.

CHARLES S, Carver y MICHAEL F, Scheier. Teorías de la personalidad. México: Prentice Hall, 1977. 632p

GARRIDO Genovés, Vicente. Los hijos tiranos, el síndrome del emperador. Barcelona: Ariel, 2005.186p

GONZALEZ GONZALEZ, Eugenio. Bandas Juveniles. 2 ed. Barcelona: Editorial Herder, 1982. 275 p.

GROSMAN, Cecilia y MESTERMAN Silvia. Maltrato al menor, el lado oculto de la escena familiar. Buenos Aires: Editorial Universidad, 1992. 548 p.

IBABE EROSTARBE. Izaskun. Perfil de los hijos adolescentes que agreden a sus padres. [en línea] <disponible en: <http://www.avpap.org/documentos/alava2007/violenciafilioparental.pdf>. [consulta: 19 ago. 2009]

IZQUIERDO, Ciriaco. Delincuencia Juvenil en la Sociedad de Consumo. Bilbao: Editorial Mensajero, 1980. 277 p.

LONDOÑO DE LA CUESTA, Juan Luis. Violencia intrafamiliar. Medellín, 1993. 145 p.

LÓPEZ de E., Olga Lucia. Teoría General de los Sistemas. Medellín: Funlam, 1994. 103 p.

MALDONADO, María Cristina. Conflicto, poder y violencia en la familia. Cali: Editorial Facultad de Humanidades. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Universidad del Valle, 1995. p. 34-59

MARTÍNEZ FIGUEROA, Lina María. La negación de la autonomía: una cara de la violencia intrafamiliar. En: Cuando se niega al otro la posibilidad de ser. Violencia intrafamiliar. Medellín: Centro persona y familia, (199?). p. 43-49

MATURANA, Humberto. Emociones y Lenguaje en Educación y Política. Primera Parte Origen de lo humano: el lenguaje. 9 ed. Santiago de Chile: Editorial Dolmen S. A., 1997. 117 p.

MORENO OLIVER, Francesc Xavier. Una violencia emergente: Los menores que agreden a sus padres. [en línea] <disponible en: http://personal.telefonica.terra.es/web/fxmoreno/.../hijos_agresores.pdf> [consulta: 24 oct. 2009]

_____. Una violencia emergente: Perfil de los agresores. [en línea] <disponible en: http://personal.telefonica.terra.es/web/fxmoreno/.../hijos_agresores.pdf> [consulta: 24 oct. 2009]

MUÑOZ, Hernando. Política pública para la familia en Medellín. Un reto para la consolidación del tema en la ciudad. Medellín, marzo de 2007. 96 p.

OYARZÚN N, Eleana, Factores protectores individuales y familiares. [en línea] <disponible en: <https://www.u-cursos.cl/medicina/2008/2/MPRINT25/.../184409>> [consulta: 25 sept. 2009]

PALACIO VALENCIA, María Cristina. Familia y Violencia Familiar. De la invisibilización al compromiso político un asunto de reflexión sociológica. Manizales: Editorial Universidad de Caldas, 2004. 159 p.

_____. La violencia familiar en Colombia. Un laberinto de complejas constelaciones. En: Congreso Latinoamericano de familia siglo XXI (2: 1999: Medellín). Memorias: Simposio sobre familia y mundo privado. Medellín: Alcaldía de Medellín, 1999. T2 . p. 271 - 293

PARRA SANDOVAL, Francisco. Semillas de violencia: niñas y niños cuentan su historia. Cali, 1998. 211p.

REUBEN SOTO, Sergio. Política social y familia. [En línea] <disponible en: ccp.ucr.ac.cr/seminario/pdf/reuben.pdf> [consulta: 20 sept. 2009]

QUINTERO VELÁSQUEZ, Ángela María. Diccionario Especializado en Familia y Género. Buenos Aires: Humanitas, 2007. 174 p.

RODRÍGUEZ A., John Fredy. El camino de la vida: ciclo vital familiar. Medellín, Editorial UPB, 1997.v2. 79 p.

SANCHEZ JIMENEZ, María Hilda y VALENCIA, Sandra Milena. Lectura sistémica sobre familia y el patrón de la violencia. Manizales: Editorial Universidad de Caldas, 2007. p. 105-113

SANMARTIN, José. El laberinto de la violencia. Barcelona: Ariel, 2004. 368 p.

LÉVI STRAUSS, Claude y otros. Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia. Barcelona: Anagrama, 1995. 154 p.

TROCMÉ, Nico y otros. Canadian incidence study of reported child abuse and neglect – 2003 [en línea] <disponible en: http://www.phac-aspc.gc.ca/cm-vee/csca-ecve/pdf/childabuse_final_e.pdf [consulta: 13 sept. 2009]

WACHS, Theodore D. La naturaleza y las consecuencias del estrés sobre las familias que viven en países con bajos ingresos. En: El estrés familiar: Protegiendo el bienestar de los más pequeños. La Haya: Fundación Bernard van Leer, 2009. 64 p. (Espacio para la infancia. No. 31).